

El nombre de Hércules, y el de los personajes asociados a su ciclo, no se han utilizado para nuestro repertorio onomástico; únicamente ha servido para el personaje, ficticio, de Hércules Poirot.

El río Amazonas fue denominado así porque Orellana fue atacado por una tribu de indias (= amazonas).

Tampoco han sido muchos los apelativos, pero usamos *amazona*, *hercúleo*, *semidios*.

Sin embargo, son muchos los lugares que se vinculan a su nombre. Además de las Columnas de Hércules (que se representan en el Escudo de España) está la Torre de Hércules en La Coruña (el faro) y da nombre al principal equipo de fútbol de Alicante. Esto es debido a la vinculación que tuvo desde la antigüedad con la Historia de Hispania, para lo que debe leerse el siguiente texto de Alfonso X:

Alfonso X, El Sabio, «Estoria de España». Antología. Edición de Reinaldo Ayerbe Chaux (1982). Porrúa - Turanzas. Madrid.

5. De cuemo Hercules poblo a Caliz et de las cosas que y fizo. (FRAGMENTOS INICIALES DEL 4º Y UN FRAGMENTO FINAL DEL 6º)

[4] Tres Hercules ovo que fueron muy conombrados por el mundo segund cuentan las estorias antiguas. Mas Hercules el tercero, el que fizo los muy grandes fechos de que tod el mundo fabla, este fue grand e ligero e muy valient mas que otro omne, e deste fablaron todos los sabios que estorias fizieron, e compusieron grandes libros en que contaron los sos fechos granados que el fizo por el mundo (4) [4].

[5] Hercules ovo diez naves e metios en mar, e passo dAffrica a Espanna, e troxo consigo un muy gran sabio del arte destronomia que ovo nombre Allas, y este nombre ganara el por que morara mucho en el monte Allant, que es much alto, catando las estrellas; v este monte es cabo Cepta y entra por tierra dAffrica una partida. Este Hercules, desque passo dAffrica a Espanna, arribo a una ysla o entra el mar Mediterraneo en el mar Oceano; e por quel semeio que aquel logar era muy vicioso y estava en el comienzo doccidente, fizo y una torre muy grand, e puso ensomo una ymagen de cobre bien fecha que catava contra orient e tenie en la mano diestra una grand llave en semeiante cuemo que querie abrir puerta, e la mano siniestra tenie alçada e tenduda contra orient e avie escripto en la palma: estos son los moiones de Hércules. E por que en latin dizen por moiones Gades, pusieron nombre a la ysla Gades Hercules, aquella que oy en dia llaman Caliz. Despues que esto ovo fecho, coiosse con sus naves e fue yendo por la mar fasta que llego al rio Bethis, que agora llaman Guadalquivir, e fue yendo por el arriba fasta que llego al logar o es agora Sevilla poblada, e siempre yvan catando por la ribera o fallarien buen logar o poblassen una grand cibdat, e no fallaron otro ninguno tan bueno cuemo aquel o agora es poblada Sevilla. Estonce demando Hercules a Allas ell estrellero si farie alli cibdat: el dixo que cibdat avrie alli muy grand, mas otro la poblarie, ca no el; e quando lo oyo Hercules ovo grand pesar e preguntol que omne serie aquel que la poblarie; el dixo que serie omne onrado e mas poderoso que el e de grandes fechos. Quando esto oyo Hercules, dixo que el farie remembranca por que, quando viniessse aquel, que sopiessse el logar o avie de seer la cibdat (5) [5].

[6] E puso alli seys pilares de piedra muy grandes, e puso en somo una muy grand tabla de marmol escripta de grandes letras que dizien assi: aqui sera poblada la grand cibdat; y en somo puso una ymagen de piedra, e tenie la una mano contra orient, e tenie escripto en la palma: fasta aqui llego Hercules, y ell otra mano tenie contrayuso mostrando con el dedo las letras de la tabla.

7. De cuemo Hercules lidio con el Rey Gerion yl mato. (PARTE.)

Hercules, de que ya oyestes dezir, desde ovo fechas aquellas dos ymagenes de Caliz e de Sevilla, ovo sabor de veer toda la tierra que era llamada Esperia, e metios por la costera de la mar fasta que llego a un logar o es agora poblada Lixbona, e fue despues poblada que Troya fue destroida la segunda vez; e comencara la a poblar un nieto dUlixes que avie aquel mismo nombre, e por que el no la uvio acabar ante de su muert, mando a una su fija, que avie nombre Buena, que la acabasse, y ella fizo lo assi, e ayunto el nombre de so padre y el suyo, e pusol nombre Lixbona (6) [6]. E cuando Hercules llego a aquel logar, sopo como un rey muy poderoso avie en Esperia que tenie la tierra desde Taio fasta en Duero, e por que avie siete provincias en su sennorio fue dicho en las fabliellas antiguas que avie siete cabeças; y este fue Gerion, y era gigante muy fuerte e muy liger, de guisa que por fuerca derecha avie conquista la tierra e avien le por fuerça a dar los omnes la meatad de quanto avien, tan bien de los fijos e de las fijas cuemo de lo al, e a los que no lo querien fazer matavalos. E por esto era muy malquisto de todas las gentes, mas no osavan yr contra el por que no avie y qui los deffender; et cuando sopieron que Hercules vinie, enviaron le dezir, que el, que tantos buenos fechos fiziera e tantos omnes sacara de premia e de mal sennorio, que acorriese a ellos, e quel darien toda la tierra. Quando esto oyo Hercules, plogol mucho e fuesse pora alla; ca maguer ell era del linage de los gigantes e muy fuerte, no era por esso omne cruo ni de mala sennoria, ante era muy piadoso a los buenos e muy bravo e fuert a los malos; e quando oyo las querellas daquellas yentes, doliosse dellas e fuesse pora ellos. E quando Gerion lo sopo, fuesse con sus huestes pora aquel logar o fue despues poblada la cibdat que dizen Crunna, que era estonce yermo. Hercules envio dezir a Gerion que las yentes no avien por que matarse ni por que lazarar, mas que lidiassen ellos amos un por otro; y el que venciesse, que fuesse toda la tierra suya. E Gerion atreviendose en su valentia, e demas que era mayor que el, dixo quel plazie. E lidiaron tres dias que nos podien vencer; en cabo vencio Hercules, e cortol la cabeza.

[4] (4). Sobre el uso de los mitos en la EE véase el Capítulo: «*Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento*», en el libro de Robert B. Tate (1970): «*Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*» (Editorial Gredos. Madrid. Pp. 13 a 20). Sobre el evemerismo, véase John Daniel Cooke (1927): «*Euhemerism: A Medieval Interpretation of Classical Paganism*» (Speculum, 2. Pp. 396 a 410). Jean Seznec (1953): «*Survival of the Pagan Gods: the Mythological Tradition and its Place in Renaissance Humanism and Art*» (Bollingen Series, 38. New York. Pantheon Books. Reprinted in New York, 1961, Harper. Pp. 11 a 15). D. Cameron Allen (1970): «*Mysteriously Meant. The Rediscovery of Pagan Symbolism and Allegorical Interpretation in the Renaissance*» (Baltimore. Pp. 53 a 61). Sobre Hércules, véase el estudio preliminar de Margherita Morreale en su edición de Enrique de Villena (1958): «*Los doze trabajos de Hercules*» (RAE. Madrid). Fernando Rubio Alvarez (1956): «*Andanzas de Hércules por Europa, según la General Estoria de Alfonso el Sabio*» (Archivo Hispalense, 24. Pp. 41 a 55).

[5] (5). La EE habla de dos monumentos, uno en Cádiz y otro en Sevilla, cuando en realidad sólo existió uno. El Toledano lo describe lacónicamente así: “et in illa parte turres fortissimas fabricavit, quae essent posteris in monumentum, quae adhuc hodie Gades Herculis nuncupantur”. (Y fabricó en aquella parte torres fortísimas, que quedaran como monumento para la posteridad y aún hoy en día se llaman Cádiz de Hércules). R. Ximenius de Rada, Opera, pág. 9. Ahmed Ibn Mohammad Al-Makkari (1843): «*The History of the Mohammedam Dynasties in Spain*», (Trans. by Pascual Gayangos. London. Vol. 1. P. 78), describe esa torre de bloques enormes de piedra, coronada por el pedestal de mármol, sobre el cual se levantaba la estatua de formas tan perfectas que parecía un ser vivo. De espaldas al norte, señalaba con la mano izquierda hacia el Atlántico, mientras la derecha, ceñida al cuerpo (Al-Makkari fue testigo ocular cuando desmontaron la estatua), sostenía una especie de cetro. Dice que su construcción se atribuía a Al-jabbár, nombre con que los árabes designaban a Hércules y que significa “gigante, medio-dios, o héroe de la antigüedad”.

[6] (6). La EE da la explicación etimológica de nombres y palabras raras o extranjeras. Véase al respecto: Herbert A. Van Scoy (1940): «*Alfonso X as a Lexicographer*» (Hispanic Review. Pp. 277 a 84). Antoinette Letsch-Lavanchy (1956): «*Eléments didactiques dans la Crónica General*» (Vox Romanica, 15. Pp. 231 a 40). Acerca de Lisboa, véase: Mendez Correa (1934): «*A Atlantida e as origen de Lisboa*» (Da Biologia a Historia. Porto. P. 93).

Enrique de Aragón, Marqués de Villena: «Los doce trabajos de Hércules». Edición de Zamora, Antón de Centenera, 1483. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2007.

Capítulo primero: Como los centauros fueron echados de la tierra e poblada. Estado de príncipe

Por diversas maneras la orden de aquestos trabajos han los auctores variado, algunos poniéndolos según orden natural e de tiempo, e otros según orden artificial e de dignidad. E aprovada es la que Boecio ha tenido en el su cuarto libro «*De consolación*» en el metro final [1] siguiendo la orden de dignidad. E allí ha puesto que el primero trabajo fuese domar los centauros. E por esso, siguiéndolo, aqueste trabajo puse primero en orden e asentare como cimiento en este primero capítulo, contando la historia, siquiera poetica ficción, que es tal.

Istoria nuda

Según Ovidio en el su «*Metamorfoseos*» ha registrado [2] afirmase que fue un gigante a quien llaman Uxio el qual se enamoró de Juno deesa del aire, fija de saturno e madrastra de Ércules. Aqueste gigante, aviendo lugar e vagar, quiso con la dicha Juno carnalmente juntarse, mas non consintió ella nin por voluntad se inclinó al loco deseo de Uxio. Non embargante que se viese en poder de tal gigante en lugar apartado, guardó con todo eso su honestad defendiéndose non por fuerça corporal, mas por ingenio e presto consejo de muger entendida, formando en el aire imagen fantastica de muger en la niebla espesa que era entre Uxio e ella a figura de si muy aína e casi sin tiempo por arte divinal. E aquesta imagen así formada acatando Uxio cuidó que fuese la verdadera Juno que el amava. E así se juntó con aquella sombra, presumiendo usar carnalmente de Juno que tanto cobdiado avia.

E por este juntamiento enpreñose aquella sombra o mentirosa figura por misterio e voluntad de la deesa. E non solamente conçibió, mas, llegado el tiempo comun del parto, pario de una vegada, siquiera de un vientre, animales çiento, que dela çinta arriba avian figura umana e usavan de cavalleriles armas, e de la çinta ayuso avian forma cavallar pelosa e la cola cresçida, corriendo en dos pies con grant ligereza fasta se egualar con el curso de los arrebatados vientos, en su correr.

Aquestos animales llamo aquella hedat centauros. E estos destruyen e gastavan e corrien con su esquivia desmesura bestial disipando lo que ante si fallavan e quanto podien. Del numero de los cuales fueron Quiron, maestro de Archiles, e Neso el que furto a Dainira, e otros de quien los poethas fazen grant minçion.

Oyendo Ércules el daño que aquestos en la tierra fazian, movido por fervor de virtud e grandez de coraçon cavalleril, quiso enpachar la grant osadia de aquestos e refrenar el su vicioso atrevimiento. Zelando el bien de la patria comun e el sosiego d'ella, non dubdo ponerse a peligro, peleando personalmente con los dichos centauros, informado que por el su padre Uxio fue temptado corromper la su madrastra Juno, e por aquella cobdiçia en la figura mentirosa de la nube engendro aquellos chimerinos o mezclados de diversas naturas animales, que enbargavan la politica vida del cuerpo místico de la cosa publica.

Aqueste Ércules por la divinidad de su madrastra Juno ayudado en este caso, sobró los centauros, fuera echándolos e encogendolos en las asperas silvas del monte Pelias. E por el su miedo escondidos en las oscuras cuevas del monte Ossee, non osando mas tornar entre los omnes a quien daño fazian, dieronse al uo del cacar las bestias fieras en las esquivas espesuras e desabitadas de Rodope. Fue así librada la tierra de la tal subgeçion e daño por aqueste virtuoso cavallero ércules a reembrança del qual e gloria pusieron en las istorias los poetas aqueste trabajo; e aun a exenplo de los entonces bivientes e de los que despues avian de venir.

Declaración

Esta manera de hablar es fabulosa ca non es semejable de verdat nin conforme a las obras de natura comunes e usadas. Enpero la su significacion, segunt Fulgencio ha declarado en la su *Metheologia* e los otros que descubrieron las figuras poeticas por razon qu'el fruto de aquellas fuese entendido e cogido a beneficio de la moral vida, entiéndese por la deesa Juno la vida activa, que acata las temporales cosas e se ocupa en ellas. Por eso es dicha deesa del aire a mostrar la poca firmeza de las temporales cosas, enpero es divinal por seer de las cosas que convienen a la conservacion de la vida de los omnes. Es dicha madrastra de Ércules que es interpretado virtuoso, e por eso porque las ocupaciones temporales contrallan, tientan, turban e desvian al omne virtuoso envolviendo e abaxando la sabieza umana en las terrenales cosas, faziendole bien paresçer lo que le embarga venir a su devido fin.

E por Uxio se entiende el omne cobdicioso que non cura de virtud poniendo toda su esperanca en los temporales e fallesçedores bienes, enamoraándose de la vida activa, queriéndola del todo aver a su uso. E estos tales la alcançan menos por non aver consigo el çimiento de virtud e buena entencion.

Por eso la dicha vida activa por estos non derchamente buscada, causa error e escuresçimiento de cognosçer virtud en el entendimiento de aquellos, faziéndoles entender engañosamente que la vida activa sea solamente para alcanzar e conservar temporales bienes; lo que non es, si non para conservar e mantener virtud e vida contenplativa. Este error es la niebla a semeianga de si que la vida activa representa al cobdigioso, en la qual engañado se delecta e usa de aquella por actos non devidos. Allí se engendran monstruosos efectos e desaguisadas costumbres que al principio paresçen humanas e la su fin es bestial e sin honra.

E estos son los qentauros cuya muchedumbre es significada por el numero de çiento, non dando reposo a la morança de los omnes querientes segunt razon bevir. Estos çentauros van armados en la parte delantera defendiendo sus malicias e colorándolas. -Mas la su fin es desnuda e cognosçida dexando cola de mala nombradia, non teniendo alguna firmeza, fuyendo asi romo el viento, mostrando que poco dura la vida de los viçosos e en viento se convierte vanesiendo por olvidança. Contra los tales los virtuosos por zelo de la cosa publica batallan esforçadamente reprehendiéndolos e refrenando por temporal poderio, apartando de la congregacion de los omnes dados a vida çivil tan nozible embargo. E asi son fuera echados los viçosos e enbiados a los desiertos e montes que se entienden por los profundos pensamientos monstruosos e enconados non dexando los malos pensamientos de fuera poner en obra.

Verdad

Esto dicho es la alegórica significacion. Enpero la verdat de la estoria fue así que Uxio era un grant señor en la tierra de Grecia todo inclinado e dado a la vida activa. E por cobdigia de enseñorear muchas gentes e subjudgar los pueblos se ingenió domar cavallos e cavalgarlos. E fizo así en el comienço çiento de cavallo que armados corrien aquella tierra, faziéndose obedesçer por temor servil e estragando su voluntad de los abitadores de aquellas comarcas. E los omnes e gentes de esa sazón de tal novedat maravillados como de cosa que antes no avian visto, cuidáronse que el omne e el cavallo en que cavalgava fuese un cuerpo mesclado e conpuesto de humana e cavalluna figuras. E pusiéronles nonbres çentauros porque eran çiento e por que corrien como aura, que quiere dezir viento o aire movido.

Sabiendo esto el muy fuerte Ércules fijo de Jupiter e de Ahnena, fue en aquellas partes e batalló contra los çentauros dichos, e vençiolos e fuera echolos de la tierra, confinando aquellos en las montañas desiertas, dando lugar e azina de virtuosamente e reposada bevir a los que dello avian proposito.

[1] «*De cons., iv in. 7*».

[2] «*Met., XII*», 504 a 506 y 539 a 541.

[3] Cf. p.e.: Ovidio, «*Metam. IX*», 101 y sigs.

[4] «*Mitologiarum libri tres en Opera*». Ed. R. Helm (Lipsisae; Teubeneri, 1898), 38, 15 a 17.

[5] Cf. *ibid.* 18, 18 a 19.

[6] Cf. Fulgencio, *ibid.* 56, 14.

[7] Cf. Fulgencio, *ibid.* 36, 15 a 23.